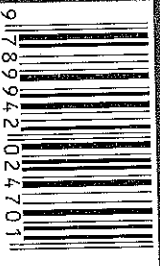


"El patrimonio cultural no se limita a sus manifestaciones tangibles, como los monumentos y los objetos que se han preservado a través del tiempo. También abarca las que innumerables grupos y comunidades de todo el mundo han recibido de sus antepasados y transmiten a sus descendientes a menudo de manera oral"

UNESCO



9 789942 024701



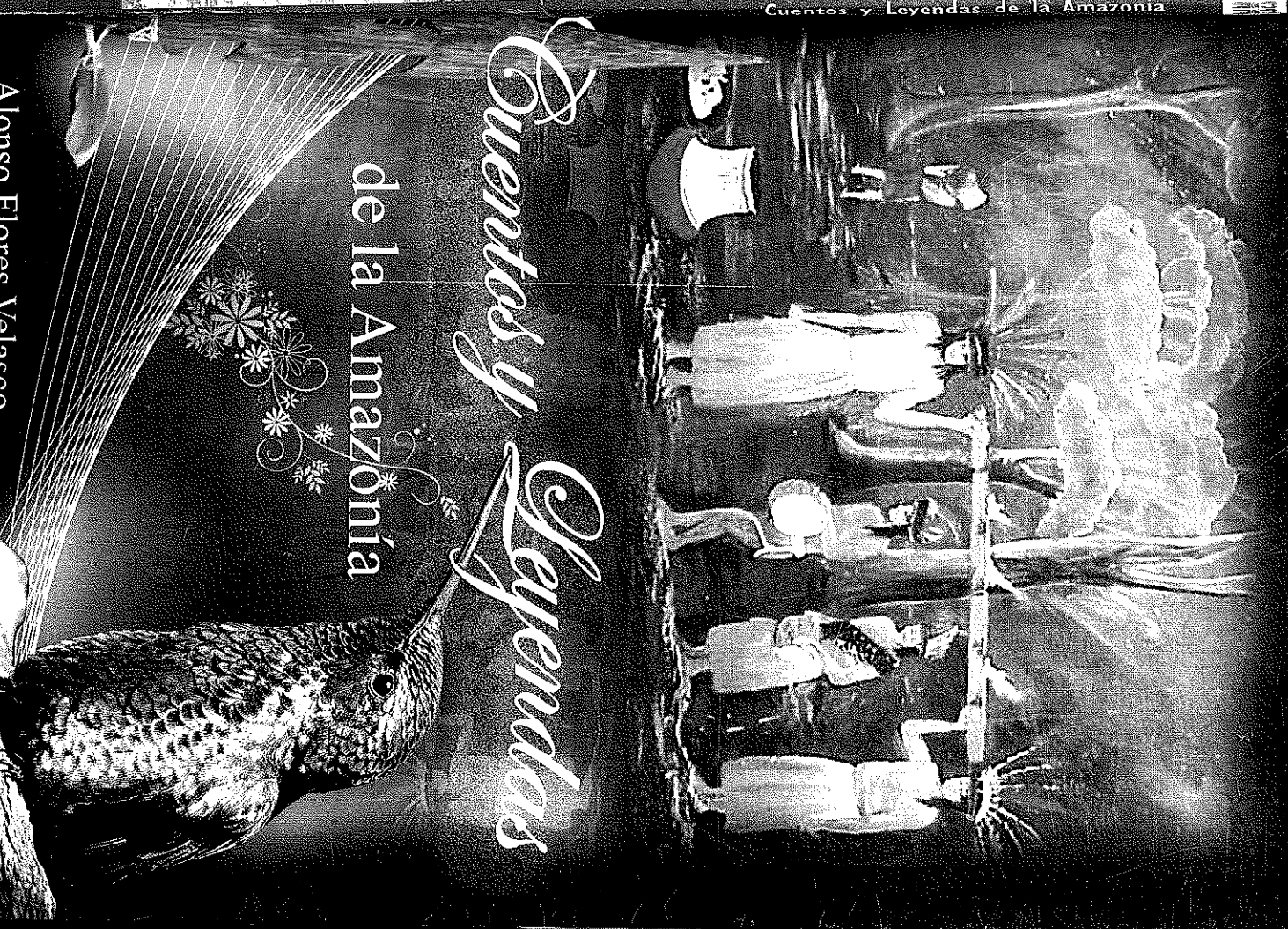
Ministerio de Cultura  
del Ecuador



Cuentos y Leyendas de la Amazonía

# Cuentos y Leyendas de la Amazonía

Alonso Flores Velasco





## Segundo Alonso Flores Velasco

Nació en Pungará, cantón Riobamba  
provincia de Chimborazo el 22 de  
febrero de 1934.

### Obras escritas:

- Relatos, Tradiciones y Leyendas de la Amazonía - I
- Cuentos y leyendas, incluyendo tres para teatro con títeres - II
- Cuentos y leyendas de la Amazonía III (Ministerio de Cultura)
- Plantas emblemáticas de la Amazonía - Próxima aparición.
- Breve historia de la Fía. Shell Oil en la Década de los años 40.
- Relato de las Fiestas Cafán, Siona, Secoya antes de la era petrolera en el Aguarico y Pitumayo.
- Colaboraciones en la Revista "Sikuanga", Casa de la Cultura - Núcleo de Pastaza.

© **Cuentos y Leyendas de la Amazonía III**  
Segundo Flores Velasco

© **Portada y Gráficos:** Esthela Vallejo

© **I.S.B.N.:** 978-9942-02-470-1

**Derechos de Autor:** 031836

**Impreso:** Imprenta Colorgraf - Quito

**Impreso e Ecuador**      **Printed in Ecuador**

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro sistema, sin previo permiso por escrito del Autor

**SE TERMINO PRIMERA REIMPRESIÓN**  
**OCTUBRE DE 2009**

**PEDIDOS: 087 170 616**

**CUENTOS Y LEYENDAS  
DE LA AMAZONÍA**

Alonso Flores Velasco

# Índice

Dedicatoria	9
Presentación	11
Introducción	15
La Fiesta de San Vicente en Puyo	23
La montaña de la sal	29
Leyenda aborigen de los Canelos	39
La campana perdida de Santa Rosa de Conambo	45
Delphinés del Río Curaray	51
Leyenda sobre un descomunal mono selvático	55
Danta sacrificada de Conambo	63
Invencibles guerreros de la selva	71
Supervivencia del Tambero	75
El Inca y los patitos de oro	79
La tsantsa del museo	83
La planta que orienta	89
<b>Plantas emblemáticas de la Amazonia: la canela</b>	93
Árbol de mate o pliche.	101
Donde termina el arco iris	107
Odisea en la selva	111
Biografía	117

# D E D I C A T O R I A

Dedico esta singular obra, con mucho afecto y cariño a mi esposa que siempre me apoyó, a mis queridas nietas, hija e hijos. Que conserven el recuerdo de su padre que tomó la pluma para producir con la inspiración que el Creador le ha dado, cuentos y leyendas de fantasías, fundamentados en mis experiencias personales y en mitos de los pueblos de la Amazonía.

**Alonso Flores Velasco**

# P R E S E N T A C I Ó N

El fomento a la investigación y la difusión del Patrimonio Cultural y Natural, es uno de los Objetivos del Plan Nacional de Desarrollo, impulsado por el Gobierno del Economista Rafael Correa Delgado. Los pueblos de la Amazonía han sido relegados por años; y la tradición oral se ha ido perdiendo y con ella un Patrimonio Intangible de nuestra patria. Por ello, el Ministerio de Cultura, a través de su Dirección Provincial en Pastaza, ha creído conveniente impulsar la publicación de la presente obra, la misma que recopila leyendas, mitos y tradiciones de varios sectores de las nacionalidades amazónicas.

Cuentos y Leyendas de la Amazonía de Alonso Flores Velasco, incluye temas de su creatividad y recoge vivencias de sus actividades dentro del ejército y de sus pasos en la selva durante cuarenta años.

La riqueza oral inmaterial de los pueblos indígenas amazónicos, escasamente ha sido transcrita a determinados compendios para su respectiva difusión. Algunos de los argumentos que son parte del libro, son presentados en versiones cercanas a los relatos orales originales; otros, en cambio, han recibido el tratamiento del escritor, para convertirlos en nueva literatura, capaz de capitalizar el poder de sus imágenes, de sus resoluciones fantásticas y de cada uno de sus personajes.

La mayoría de leyendas, historias, mitos, creencias y testimonios dignos de mejor suerte, corren el riesgo de perderse en el tiempo, cubiertos ya, por la pátina de los años. Justo es recobrarlos, revalorizarlos y darles la categoría que se merecen, para finalmente promocionarlos y difundirlos adecuadamente.

Cuentos y Leyendas de la Amazonia se distribuirá en los establecimientos educativos de Pastaza y de la Región Amazónica, alcanzando a la población mestiza; como a las nacionalidades Sápara, Shuar, Achuar, Andoa, Kichwa, Waorani, y Shiwiar, pueblos inmiscuidos en las historias y en la renovada exposición de su autor.

Recalcamos el aporte desinteresado de la artista plástica Esthela Vallejo, quien sintetiza el mensaje y la magia expuesta en la parte literaria, a través de doce plumillas, las mismas que ilustran los textos de Flores.

Con satisfacción la Dirección de Cultura de Pastaza presenta el primero de una serie de libros que pretende publicar, con el objeto de immortalizar el trabajo creativo de los autores, investigadores y actores culturales de la Provincia.

Desde que los pueblos pudieron plasmar sus testimonios históricos, culturales y vivenciales, a través de sus más ilustrados exponentes, han sido la promoción y la difusión, las principales herramientas para el conocimiento de cada una de las particularidades de las diferentes culturas en todos los tiempos y en el mundo. El Ministerio de Cultura, fortalece una vez más con el presente testimonio, la proyección de nuestro Patrimonio Oral.

**Ministerio de Cultura**  
**Dirección Provincial de Pastaza**

# I N T R O D U C C I Ó N

Callari pacha, o en tiempos antiguos, cuando los habitantes de lo que hoy es Pastaza, aún no podrían descubrir el sentido de su existencia, ni tampoco conocer el significado de los fenómenos cósmico -telúricos y la oscuridad reinaba su mente y corazón, aparece Allpa Gañan Supai Huarmi la diosa de la creación, quien con su bondad creó a los primeros amautas llamados Sasy, quienes abrieron las puertas de la sabiduría, para que se introduzcan y sientan la espiritualidad de las cascadas en donde descansa Kwilla o arco iris u otros espíritus engendrados de poder; para que puedan comprender que el urku es un sector sacralizado en el que habitan los espíritus ancestrales como el huagra puma, sachá runa y otros capturados y encerrados por los antiguos yachacs con el poder de ayahuaska y cuando la tierra tiembla, los animales míticos pretenden salir y si esto ocurre y que será algún día, comprenderán que se aproxima el fin del mundo; para conocer la fuerza espiritual que encierra Killa o luna que amamanta con su sangre los frutos de la tierra; para conocer que el viento es el mismo aliento del dios Indi que recorre la tierra para garantizar la vida; para que comprendan que la tierra es nuestra madre que nos alimenta con los frutos de su



vientre; que vibra a cada instante y respira por la nariz de los volcanes; que el agua o la lluvia es el sudor de las montañas que cansadas se derriten en los ríos o quebradas; para todo ello, nace la magia de la palabra y el lenguaje que se recrea en los símbolos; elementos vivificantes que aprovecharon las culturas tempranas de nuestra Provincia, para conocer no solamente la parte material externa o tangible que guarda esos misterios; sino también, llegar a una lectura connotativa para descubrir lo profundo, la parte intangible e inmaterial que encierra los mismos; y para todo ello, crearon los mitos que son construcciones socioculturales que permiten explicar lo trascendente, al estar cargados de profundos simbolismos.

Es en este ámbito que el señor Alonso Flores se introduce en el tiempo, para retrotraer los mitos geneásicos como de huitu (Gempip) y manduru (achiotie), mujeres primigenias que luego de su hominización y haber luchado en la tierra por varios años, imploran al gran espíritu de la selva, Arutam, traspasar los límites humanos a fin de convertirse en plantas utilitarias. Dios aceptó la propuesta, y un día el Dios Iriti las llamó a la playa, en donde se da inicio a las ritualidades, escuchándose gritos estentoreos y de sus pies brotaron las raíces, de sus cinturas los tallos, de sus brazos las ramas y de sus cabelleras las hojas; convirtiéndose en dos hermosas plantas: la primera de cabellos claros se convirtió en achiotie y la de cabello negro en el árbol de huitu; y aún viven por siempre en la espesura de las selvas amazónicas.

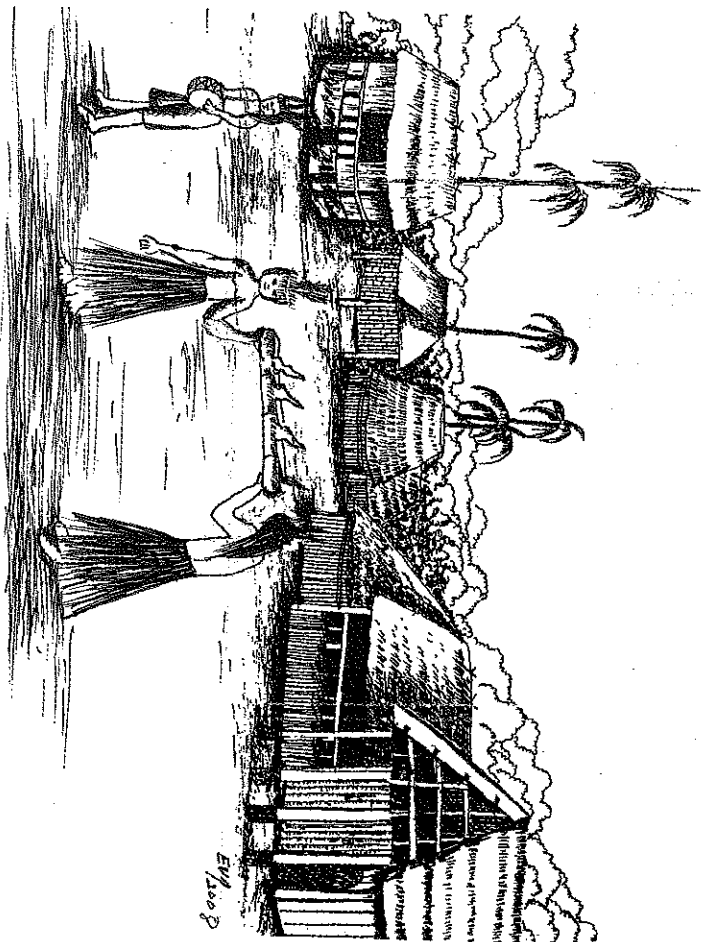
El autor del libro, no solamente retrotrae los mitos para ubicarlos en el presente; en donde se conceptúa los mitos de la modernidad dados a través de los discursos mediáticos que en muchas ocasiones posibilitan la alienación del pensamiento de los colectivos sociales, sino también que se introduce en las leyendas; relatos que enfocan lo profano y que se constituyen en hechos históricos del pasado, mismos que adolecen de la carga simbólica que encierra los mitos, pero que se encuentran investidos de referentes espacio-temporales,

como el caso de la fiesta de San Vicente de Puyo, cuya temporalidad son los comienzos de la década de los cuarenta, cuando nació la ciudad de Puyo, indígena y mestiza; cuyo relato va describiendo sistemáticamente las costumbres ancestrales de los habitantes milenarios, así como las formas identitarias de los colonos; afirmando un encuentro de culturas diferentes, como un ensayo para inaugurar lo que en los actuales momentos se denomina la interculturalidad que no se constituye en el respeto a la otredad sino aprender a vivir en la diversidad y diferencia.

También evoca a los cuentos, que son relatos breves, menos complejos y mono históricos, como "Los invencibles guerreros de la selva"; que trata sobre la historia de los Huaorani, hombres valientes y aguerridos, que se enfrentaron a la conquistista y colonia para defender sus tierras y que al encontrarse con elementos de la biodiversidad ajenos a sus realidades, huyen y se libra de la gran escaramuza el pueblo de Arajuno.

La investigación sería y profunda de Alonso Flores, así como la descripción elocuente de la narrativa, permite al lector desarrollar su imaginación para volar al pasado en donde, a través de la oralidad, podemos encontrar profundos contenidos simbólicos que posibilitan una comprensión o dialéctica entre hombre, cultura y naturaleza.

**DR. CARLOS DUCHE HIDALGO**  
**ANTROPOLOGO**



FIESTA DE SAN VICENTE EN PUYO

## FIESTA DE SAN VICENTE EN PUYO

*(Leyenda contada por una abuelita nativa)*

Corrían los primeros años de la década de los cuarenta. Puyo era un pequeño pueblito con casas hechas de material de la zona: caña de guadúa, chonta y cubierta de hojas de palma; muy pocas eran de tabla, todas ubicadas con frente a la plaza principal de suelo de tierra, que estaba llena de charcos donde los sapos daban saltos a la luz de la luna. A un costado de la misma, con dirección al poniente se encontraba la pequeña iglesia de la parroquia y la casa de la Misión Dominicana.

La mayoría de los habitantes de ese entonces eran indígenas kichwa, ellos conservaban sus costumbres y su cultura autóctona, con una mezcla de religión y atuendos típicos. Durante años los misioneros habían establecido celebraciones santorales en las comunidades indígenas, organizando unas lindas fiestas.

De esta forma, los sacerdotes y autoridades nativas nominadas con anticipación, tenían que festejar el día de su patrono San Vicente.

Por este motivo iniciaban con un pequeño desfile alrededor de la plaza, sesenta a setenta indígenas pintados con *wituk*, luciendo plumas de guacamayo, verdes, rojas, azules; cueros de tigrillo, monos y boas; con collares de pepas y mullos. Tocaban los

tambores durante horas con gran bullicio, dando así la presencia del hombre nativo de esta región. Las mujeres de largo pelo negro con chaquiras y pampallina<sup>1</sup>, repartían la chicha de yuca en hermosas mukawa kuna<sup>2</sup>. Por la noche seguía el redoble de tambores y para alumbrarse en la oscuridad, utilizaban cañas de guadúa en las que portaban pequeños recipientes con cera vegetal del copal<sup>3</sup> que ardía como tea, toda la noche.

A primera hora de la madrugada recibían la bendición del taita curita para poder salir de cacería, actividad que duraría algunos días con la participación de todos los varones que iban portando sus armas: cerbatanas con dardos, atarrayas, pequeñas lanzas de chonta y el tradicional barbasco.

Un poco más de la media noche, cuentan que salió un misionero de blanca sotana al portal de la iglesia y todos se acercaron a recibir la señal de la cruz. Luego de organizar los grupos de cacería y de pesca partieron a cumplir con este encargo, ya sea en la selva o en el río.

Transcurridos algunos días regresaron a la plaza de los charcos y de los sapos, cargados de una gran cantidad de carne de animales del monte, fresca o ahumada, capibaras, puercos espin (sainos), guantas, armadillos, monos, también pescado y hasta un intillama<sup>4</sup> y con el cuero de este manífero trabajaron tambores muy sonoros.

Lo primero que hicieron fue ir a buscar al padrecito con en fin de participarle de esta abundante cacería y darle gracias. El religioso les dijo que él no había salido a despedirles como los nativos aseguraban; entonces comenzaron a preguntarse, ¿quién fue el que les dio la bendición?

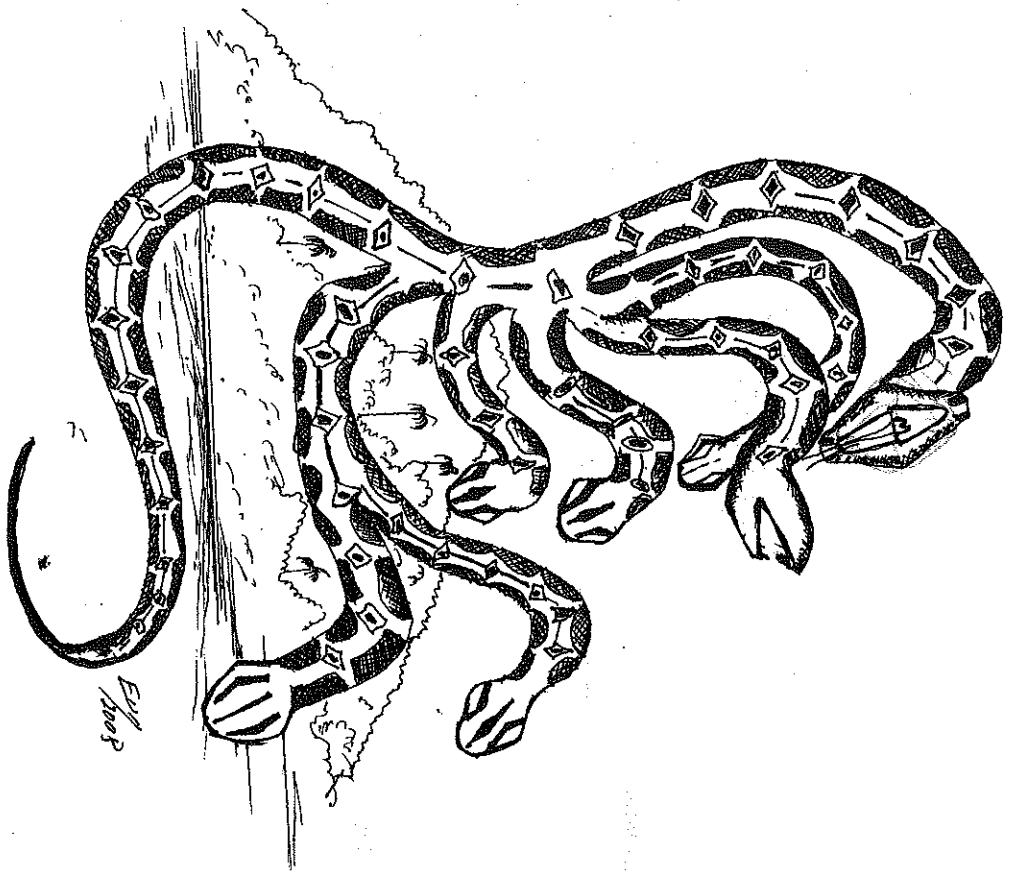
Los fieles devotos de San Vicente llegaron a la conclusión, de que el brazo protector de los cazadores y la bendición, fue del propio Santo.

1 Pampallina: especie de falda de tela ligera.

2 Mukawa Kuna: cerámicas)

3 Copal: árbol endémico de la flora de Pastaza.

4 Intillama: perezoso



LA LEYENDA DE LA MONTAÑA (YURA-KACHI o BLANCA SAL)

## LA LEYENDA DE LA MONTAÑA

(YURA-KACHI o BLANCA SAL)

La sal como elemento sazonzador para aliñar las carnes y los alimentos que se sustentan los pueblos de la selva.

Aranda era un joven andoa de la comuna Puka-Yaku en el río Bobonaza; estaba muy atareado tejiendo las hojas de ushca-panga o palma para la cubierta de su nueva casa, que debía ser muy amplia.

Se encontraba muy contento, silbaba imitando a los pájaros, pensaba en su próximo casamiento ya que hace tres meses había pedido la mano de Estelina, una agraciada guarni<sup>5</sup> de la comunidad vecina.

Pero al momento se inquietaba porque pensaba en el viaje de largos días y de muchos peligros que tenía que hacer a los confines de la selva. Sus futuros suegros le habían pedido como requisito previo a la boda, les traiga un valioso presente; se trataba de dos sáparos<sup>6</sup> llenos de yura-kachi<sup>7</sup>, de la montaña de la sal. El recorrido le tomaría de tres a cuatro lunas, tal como lo habían hecho desde tiempos inmemoriales sus ancestros andoas.

5 Guarni: muchacha

6 Sáparos: carastos

7 yura-kachi: blanca sal

Siete noches antes de salir de su comuna, Aranda debía acudir donde el "shamán" o "yachak" para una sesión de energía con plantas medicinales y tomar el sumo de ayahuasca que le abriría el conocimiento y le haría ver los peligros que puede encontrar. Posteriormente bebería una pócima de nanay-wanduk que le protegería del enemigo, del diablo supay, del frío y del cansancio. Su alimento sería la chicha de yuca fermentada en vasija de barro.

Aranda había oído contar a sus mayores la leyenda de la terrible bestia, la amarun de siete cabezas que habita en una laguna del río grande y es una amenaza para las personas que se atreven a ir por esos lugares; al igual que los tres tigres guardianes del cerro de la sal, se trataba nada menos que del yanapuma (tigre negro), del puka-puma (tigre rojo) y el más peligroso el huagra-puma (tigre toro), a los que tendría que enfrentarse cuando esté cerca de la mina que se halla entre los ríos Huallaga y Candela, afluentes del gran Marañón.

Pero el joven confiaba en su buena suerte, en su fuerza y el talismán que le dejó su abuela antes de morir; con esta piedra-cristal color verde intenso, podría enloquecer a la boa de siete cabezas para que le deje pasar el lago, la fuerza shamanica de la piedra, le obligaría a salir de esta agua para que huya a la laguna Huatalala, cercana al río Villano que es su hábitat.

Cuando haya vencido a esta bestia, prenderá las varas con la cera del copal con el killu<sup>11</sup> y las fieras que protegen la montaña se ahuyentarán; pero, aún le quedará otro peligro, el encontrarse con la canoa fantasma, que recorre los ríos de oriente en las noches oscuras y es el terror de los canoceros. Aranda estaba preparado para enfrentar estos desafíos, todo por el amor a su adorada Estelina.

8 Ayahuasca: planta alucinógena.

9 nanay-wanduk: torpando rojo.

10 Amarun: amaconda.

11 Killu: fuego sagrado



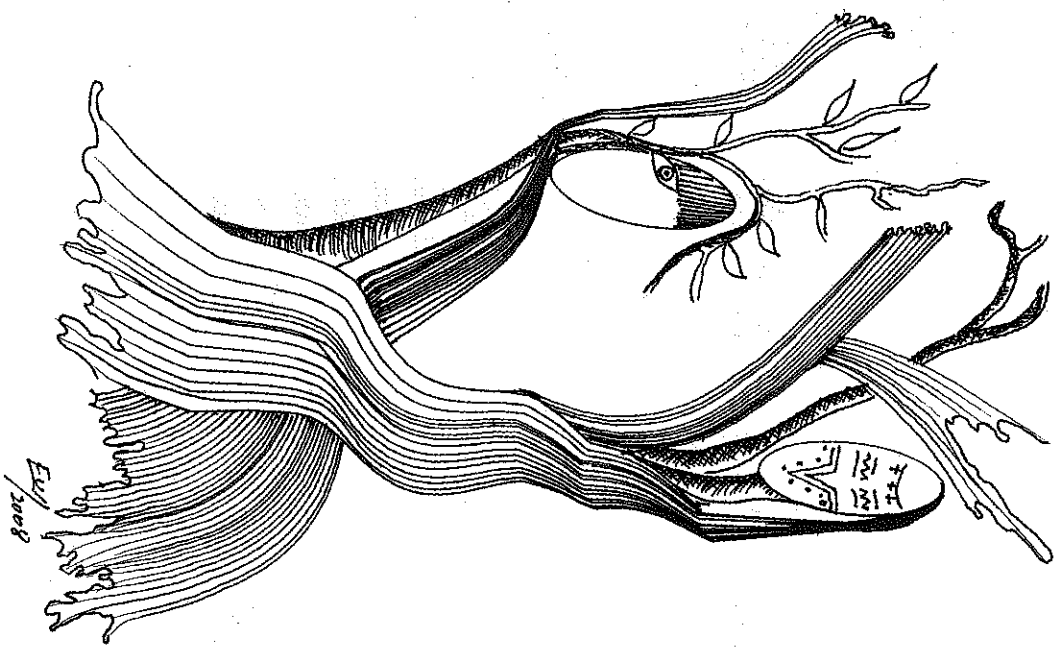
El día señalado salió con su pequeña y frágil piragua a cumplir el encargo de sus futuros suegros; venciendo los obstáculos llegó a la montaña de la sal a los treinta y un días. Entrando en la caverna encontró un pozo de algo más de un metro de profundidad lleno de agua salada proveniente de una vertiente que salía debajo de la tierra, había que vaciarlo botando el agua vieja para que vuelva a llenarse con agua nueva. También localizó algunas vasijas y cántaros de barro cocido las cuales servirían para cocinar esta agua; luego de prender dos fogatas se dedicó a cocer por veinte y cuatro horas para así obtener la sal por evaporación. Terminado este laborioso trabajo creyó que había conseguido la cantidad deseada y emprendió el retorno a su pueblo, estaba orgulloso porque tenía las tres clases de sal que le habían solicitado.

De pronto llegó a un punto de la angosta trocha (pica) en que se detuvo de improviso, a cien escasos pasos divisó al corpulento puka-puma, muy erguido en su gran estampa, esperando cualquier movimiento del intruso. El mozo con el miedo en su cuerpo y su piel sudando un frío intenso, no hacía más que esperar, el felino -se tendió sobre las hojas secas- agazapado y listo para el ataque. Así transcurrieron varias horas, moviendo la cola y sus orejas, en un tiempo que parecía interminable; a la vez que la sal iba deritiéndose paulatinamente, mientras el hombre estaba a merced del tigre. Muy tarde ya, el puka-puma se irguió en sus cuatro patas y de un ágil salto se alejó del lugar sin hacer ruido. Aranda comprendió que el gran espíritu de la selva, en forma de jaguar, lo había aceptado en el medio y que ahora podía considerarse señor de los grandes bosques porque la temida fiera no lo había atacado.

Tranquilo, siguió su camino de regreso; esta vez la corriente del río estuvo en su contra y tubo que navegar muchos más días. Cuando por fin entró en su río, apenas si le quedaban unos cuantos puñados de sal; luego de cinco días de

surcar las aguas del Bobonaza llegó muy cerca del caserío, pero esperó hasta la noche, no sabía si presentarse a la familia de su novia, porque le quedaba poquisima sal; entonces decidió seguir el cauce arriba hasta Sarayaku-Puerto, lugar en el que encontró un nuevo querer y formó su familia.

Hoy que los años han transcurrido y con sus cabellos canos, se alegra de estar con vida; trenza las hojas de palma-yarina para la cubierta de su nueva casa, tan grande como la que fabricaba en su juventud, porque era el prioste de la fiesta del caserío y vendrían muchos invitados. Pero aún recuerda su audacia, al genio de la selva, la sal que sazona y a su Estelina.



MITO ABORIGEN DE LOS CANELOS

## MITO ABORIGEN DE LOS CANELOS

Las plantas de achiote<sup>12</sup> y el árbol de huito -witukm constituyen parte de la identidad cultural de los pueblos aborígenes que habitan en la Amazonía. Desde tiempos inmemorables utilizaron el pigmento de sus semillas o frutos, tanto para uso medicinal como para lucir -mujeres y hombres- primorosos adornos en el rostro, el cuerpo y para pintarse el pelo, a fin de impresionar en las fiestas de la comuna o por alguna causa especial. Estas dos especies vegetales sirven a los indígenas para conservar su tradición sin dejar su origen y el simbolismo que representa la flora, la fauna de la selva y la mitología.

He aquí la leyenda oral de estos pueblos:

En tiempos muy antiguos, luego que apareció el arco iris sobre los cerros, llegaron dos mujeres jóvenes y bellas cuyas figuras eran el canto de las aves al arrullar del viento, el torrente cristalino y su nombre era vírgenes de la selva. La

<sup>12</sup> Achiote: manduro

una de cabellos claros y su compañera de pelo negro azabache, recorrían los bosques en busca de novio; un día se encontraron con el gavilán "tjiera hanga", que era el espíritu del hombre cazador, que tenía su morada al interior de la montaña. El ave rapaz se puso a conversar con las *sumak warmis*<sup>13</sup> que cedieron ante sus lisonjas y accedieron a ir a su casa del gran ceibo milenario.

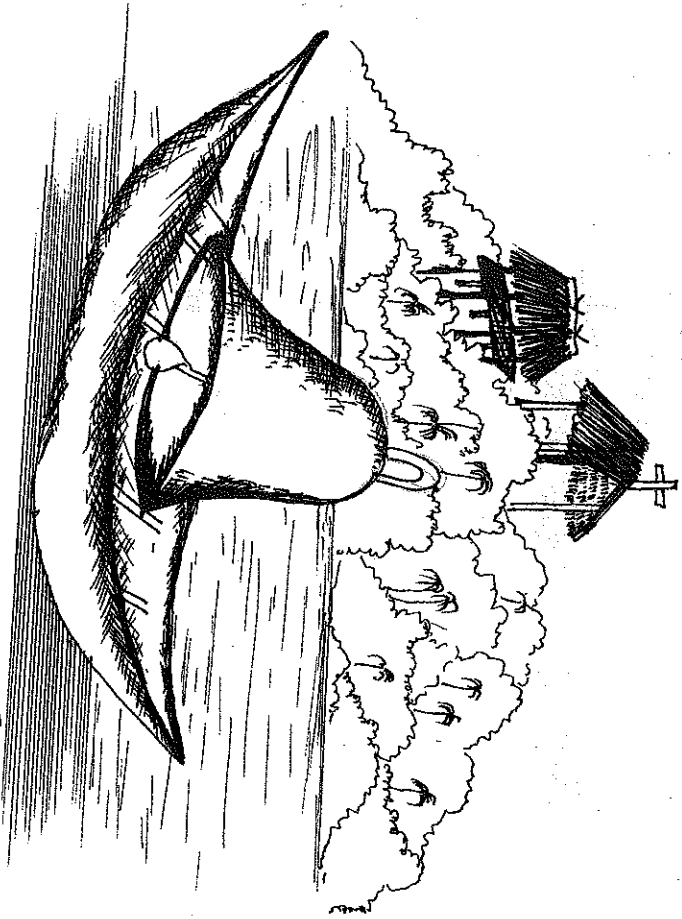
Entonces "tjiera hanga" les dijo que para que no se pierdan del camino pondrá señales con plumas de su cola; más, escondido tras un viejo tronco, otro cazador muy malo escuchaba la conversación de "tjiera hanga"; se trataba nada menos que del "apangura puma"<sup>14</sup>, un animal apestoso que andaba comiendo cangrejos. El apangura puma se adelantó por el bosque y tomando las plumas dejadas por el gavilán, las cambió con dirección a su guarida, las jóvenes no dudaron en seguir ese equivocado estrecho sendero.

El malvado cazador las tomó como esposas a las dos muchachas, pero ellas se sentían defraudadas y sucias; sintieron el rechazo de todos y en su desesperación acudieron al gran espíritu de la selva "ARUTAM" que tiene la eterna juventud y le pidieron les convierta en plantas que sean útiles a todos los habitantes de la región para en esta forma limpiar sus cuerpos y ser aceptadas por los cazadores y la gente. Entonces el "gran espíritu" tuvo lástima de las chicas y decidió que la de cabellos claros se convierta en manduro o achiotte y la de cabello negro en el emblemático árbol de *wituk*.

A partir de esta leyenda, las plantas se encuentran por toda la Amazonía, para uso y disfrute de sus habitantes.

<sup>13</sup> *sumak warmis* (mujeres hermosas)

<sup>14</sup> *apangura puma*: tigre sucio.



LA CAMPANA PERDIDA DE SANTA ROSA DE CONAMBO

2009

## LA CAMPANA PERDIDA DE SANTA ROSA DE CONAMBO

En algunos mapas editados posiblemente en las décadas de los años 1940 - 1950, constaba la población de Santa Rosa de Conambo ubicada a las orillas del río del mismo nombre; el caso es que ya no existía.

Intrigado me puse a averiguar de esta villa tan distante en medio de la inmensa selva, así encontré al hombre que podía darme algún relato, se trataba de Don Gilberto Guerrón, oriundo de este sector de la Amazonia, quien accedió a hacerme una narración de los hechos que sucedieron.

"Cuando existió la guarnición del sol-sol<sup>15</sup>, en el río Tigre, a dos días de la desembocadura del Pindoyacu y el Conambo (territorios hoy ocupados por el Perú), fue el destacamento más avanzado del oriente en la década de los 30. Por ese entonces la principal vía de penetración y acceso a esos lugares era el río Conambo.

Santa Rosa, quedaba a mitad de camino, había una población bastante numerosa, muchas casas de nativos kichwa y zapara que hacían comercio, vendían los productos especialmente balata, hevea (caucho), pieles y otros

<sup>15</sup> Sol-Sol, es posible que se trate de la parroquia Gonzáles Suárez en el río Tigre, donde funcionaba la Tenencia Política Ecuatoriana y donde solo existía la autoridad de Ecuador y 2 celadores mal equipados, esto era en el año de 1936.

productos a los peruanos; entonces era un puerto muy activo. También lucían una bonita iglesia de madera con campanario, la campana había sido llevada desde Montalvo por un misionero dominico y su sonoro repique se escuchaba a lo largo del río y en las profundidades de la milenaria selva; era el orgullo del pueblo.

En el año 1941 se produjo la invasión peruana. Yo era muy joven y vivía con mis padres en la guarnición de sol-sol. Recuerdo que mi padre, los soldados y todo el personal que estuvo al mando del Teniente Banderas, lucharon y se defendieron con mucho valor y coraje. Pero ante las fuerzas superiores del invasor y al no contar con refuerzos, no les quedó otra cosa que abandonar sus posiciones y dejar el destacamento -en el que previamente habían quemado y destruido algunas instalaciones- en poder del enemigo. Soldados y civiles salimos en canoas hasta Santa Rosa, lugar en que reunieron a los pobladores y les comunicaron del ataque perpetrado por los peruanos y nuestra pérdida del destacamento.

El jefe militar y el padre misionero acordaron que todos los moradores debían abandonar la población ante el peligro del enemigo y bajaron la campana con el fin de esconderla en el tronco de un árbol en lo recóndito de la selva. Fue el indígena Ignacio Dagua quien cumplió esta penosa misión.

Pensando en nuestro orgullo de ecuatorianos que pronto regresaríamos a estos queridos lugares, nos embarcamos en muchas canoas y abandonamos la población; hubo lágrimas y llantos, los años pasaron y la campana se perdió en la lujuriosa selva y en el olvido".

En los años posteriores, nativos de esta zona que fueron de pesca o cacería por las proximidades donde posiblemente estuvo Santa Rosa, aseguran haber escuchado un largo tañir de campanas al rayar el alba o al atardecer el día, lo que rememora un pueblo perdido en la inmensa manigua. Esta es historia y leyenda de Santa Rosa de Conambo, que cuenta con lágrimas en los ojos de don Gilberto Guerrón.





Feb  
2002

DELFINES DEL RIO CURARAY

# DELFINES DEL RIO CURARAY

*Leyenda*

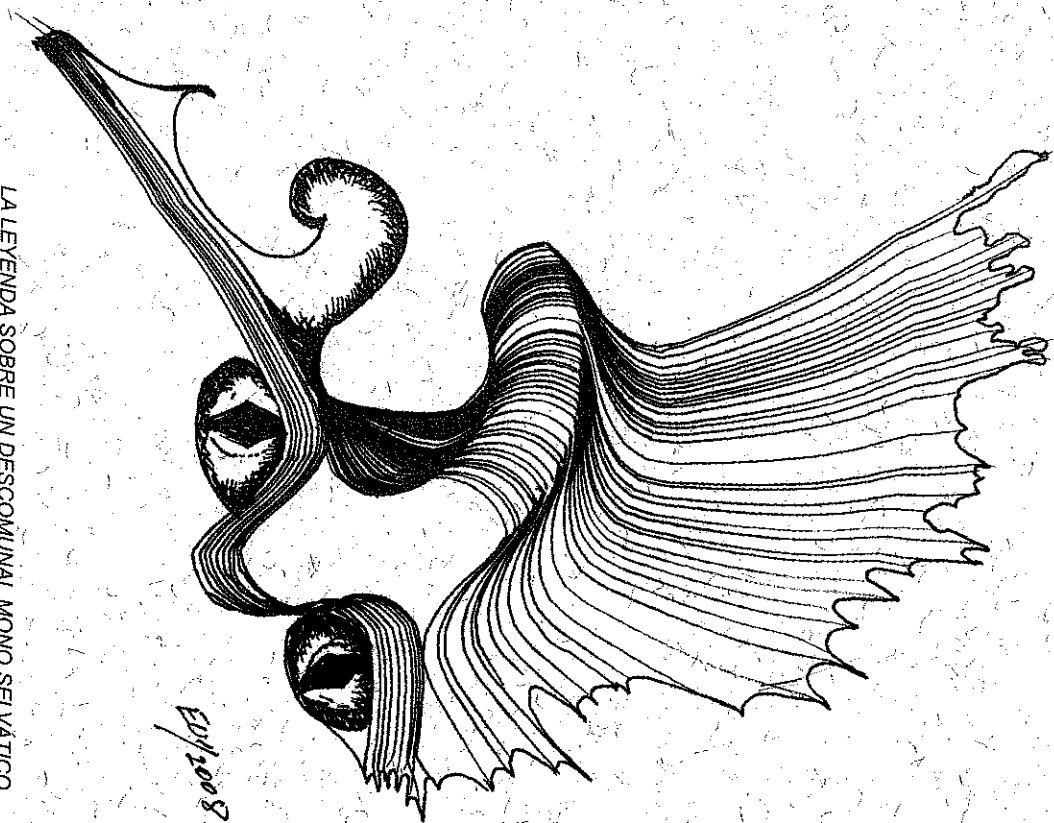
El río Curaray siempre caudaloso, pero también misterioso, oculta muchos secretos. Inicia su temporada de mayores crecidas en los meses de junio y julio, época en la que su caudal rebasa y anega todas las partes bajas de la cuenca, llevándose en sus caudalosas aguas: canoas, casas de los márgenes, como también animales y sembríos, cual si fueran verdaderas islas flotantes.

También es la época o la temporada en la que durante la noche se escucha subir a los delfines rosados (gran pez mamífero de agua dulce), dando grandes saltos fuera del agua y fuertes resoplidos como si cantaran. A la luz de la luna se divisa la silueta de sus cuerpos alargados, nadie sabe donde terminará su agotadora y apurada traslación, van dando grandes brincos muy apurados como para acudir a alguna cita o reunión.

Los nativos tejen leyendas sobre estos visitantes del río, dicen que los delfines son las sirenas y que muchas veces con largos silbidos cautivan a pescadores nocturnos como también a incautos ribereños. Escuchando el canto de un delfín hembra muchos se han lanzado a la corriente; también soldados que se encuentran de guardia no escapan al hechizo del silbido.

Así es como desapareció el soldado N. Chalco, (magnífico deportista y boxeador) de la unidad; quien al encontrarse de guardia junto a la garita del río, solo dejó a orillas de las turbias aguas del Curaray, parte de su uniforme y las botas. No obstante de una larga y prolija búsqueda, nunca más se supo de él. ¿Misterio o leyenda, o talvez se fue atraído por el canto enigmático de un delfín rosado?

LA LEYENDA SOBRE UN DESCOMUNAL MONO SELVÁTICO



## LA LEYENDA SOBRE UN DESCOMUNAL MONO SELVÁTICO

Cuenta la leyenda, que en varias comarcas de la Amazonía ecuatoriana, muchos lugareños han comentado la existencia de un mono de grandes proporciones, muy parecido al humano. Aseguran que camina largas distancias como un nómada junto a las pjaras de jabales, puercos saños, capbaras y el tapir o danta; que se alimenta de pepas y frutas, huevos de charapa<sup>14</sup>, gusanos y pescados; que regularmente sale a las orillas de los ríos y que en alguna ocasión ha robado una mujer joven.

Se han dicho tantas cosas de este temido y espantoso mono selvático, hasta los shamanes hablan de este sacharuna. En el río Curaray, paraíso de turistas que

<sup>14</sup> Charapa: Por sus características de ocultar la cabeza en el caparazón doblando el cuello lateralmente

llegaban atraídos por la belleza del río, por su fauna, la abundante pesca, su gran biodiversidad y el calor del trópico; el ribereño Antonio Aragón, tuvo un encuentro con este misterioso ser mitad mono, mitad diablo, según asegura fue la causa que lo mantuvo al borde de la muerte por algún tiempo. Lo cuenta con palabras lentas y entrecortadas, ya que en definitiva quedó bastante afectado, su relato fue el siguiente:

"Desde el muelle de la población, partí río abajo, piloteando una canoa a motor. Llevaba como pasajeros a un grupo de turistas que me habían contratado y nuestro destino era llegar al puerto de Pavacachi a dos días de Curaray. Me acompañaban en este viaje el indígena Angel Tapuy y mi esposa; luego de dejar a los turistas en el puerto, en el lugar indicado, recogí a dos personas más y surcamos el río de regreso. A medio día llegamos a una playa amplia donde bajamos a buscar huevos de charapa, encontramos arena removida, a poca profundidad recuperamos 180 huevos, pero no había la tortuga.

Claramente se veía las huellas frescas de un tigre de gran tamaño que se la llevó en sus fauces. Saqué de la canoa la escopeta y me puse muy atento en caso del ataque del tigre; Tapuy se puso a buscar y encontró a buena distancia la charapa devorada la cabeza y patas. Luego de ese incidente regresamos a la canoa para continuar el viaje, era medio día y llegamos hasta la laguna de Huascayaku, donde pegué la canoa a la playa y salté a tierra a buscar leña para preparar el almuerzo; transcurría todo normalmente.

Luego de recoger varios palos, los puse al hombro y comencé a salir a las orillas de la playa; en ese momento que serían las 14h00 de entre lo enmarañado salió sorpresivamente un ser muy grande, cerca de dos metros de estatura. Me pegó un brutal golpe tras la oreja derecha, con tanta fuerza que me lanzó algunos

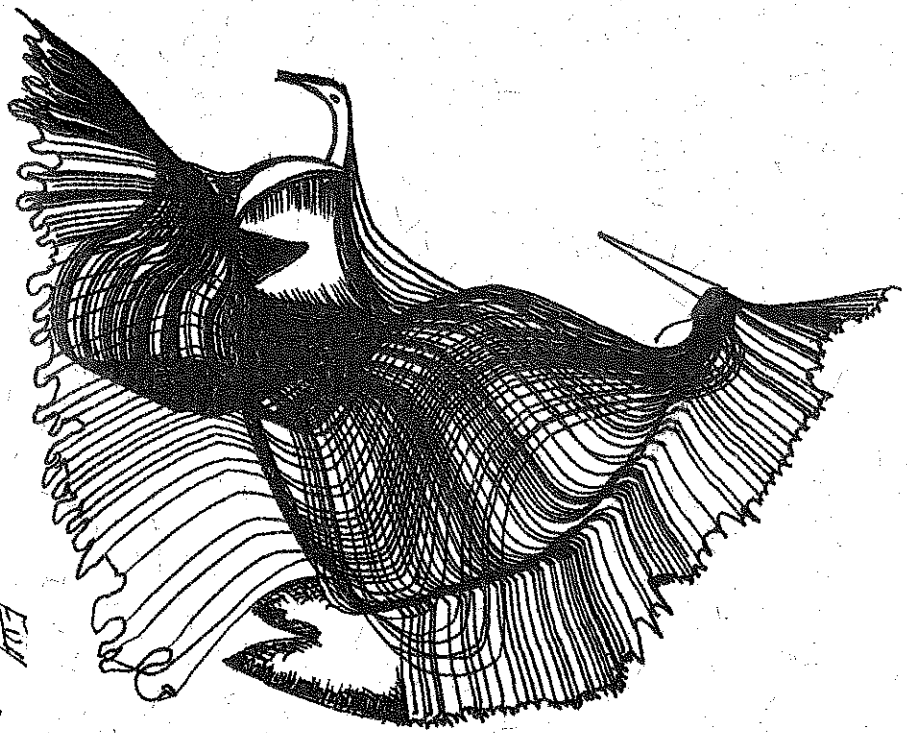
metros del lugar donde me encontraba. Lancé un grito fuerte y algunas gruesas palabras tratando de defenderme, pero este abominable no dejaba de golpearme con sus enormes manotas. Cuando acudieron en mi auxilio las personas de la canoa, esta bestia me había llevado unos treinta metros monte adentro, como si fuera un pequeño niño -yo pesaba algo más de 180 libras-. Las personas que fueron en mi auxilio comprobaron que había sido atacado por un salvaje desconunal que desapareció dejándome inconsciente y fuertemente golpeado.

Mi esposa y los que me acompañaban me trasladaron a la canoa y luego de un viaje de ocho horas llegamos a la población de Vuraray donde se dio noticia de lo ocurrido en Huascayaku.

Habían pedido vuelo de avioneta para sacarme de emergencia al hospital de Shell, en esta casa de salud permanecí varios días inconsciente, mi recuperación había sido muy lenta, me han tratado médicos, shamanes y brujos pero nadie ha dicho qué es lo que pasó"

Han transcurrido nueve años de este fatal episodio y terrible experiencia vivida por Antonio Aragón, que no olvida. Me pregunto, ¿hasta dónde es la leyenda y hasta dónde la realidad del abominable ser selvático, o se trata de un maya runa?<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Maya runa: Hombre primitivo.



Edy  
2008

DANTA SACRIFICADA EN CONAMBO

## DANTA SACRIFICADA EN CONAMBO

Los integrantes de la misión salimos muy temprano del cuartel de Montalvo (Andoas), éramos un grupo de militares, dos o tres nativos expertos en selva y algunos bogas al mando del joven Oficial Meter Delgado. Como dotación llevábamos escopetas, dos carabinas, municiones, un equipo de radio muy antiguo, machetes y algunas vituallas.

Nuestro objetivo era cruzar a pie una trocha de 32 km., hasta el destacamento de Conambo a orillas del río del mismo nombre; y de allí bajaríamos en canoa hasta un sitio ubicado en el mapa, a fin de localizar un terreno adecuado para la construcción de una pista para pequeñas avionetas.

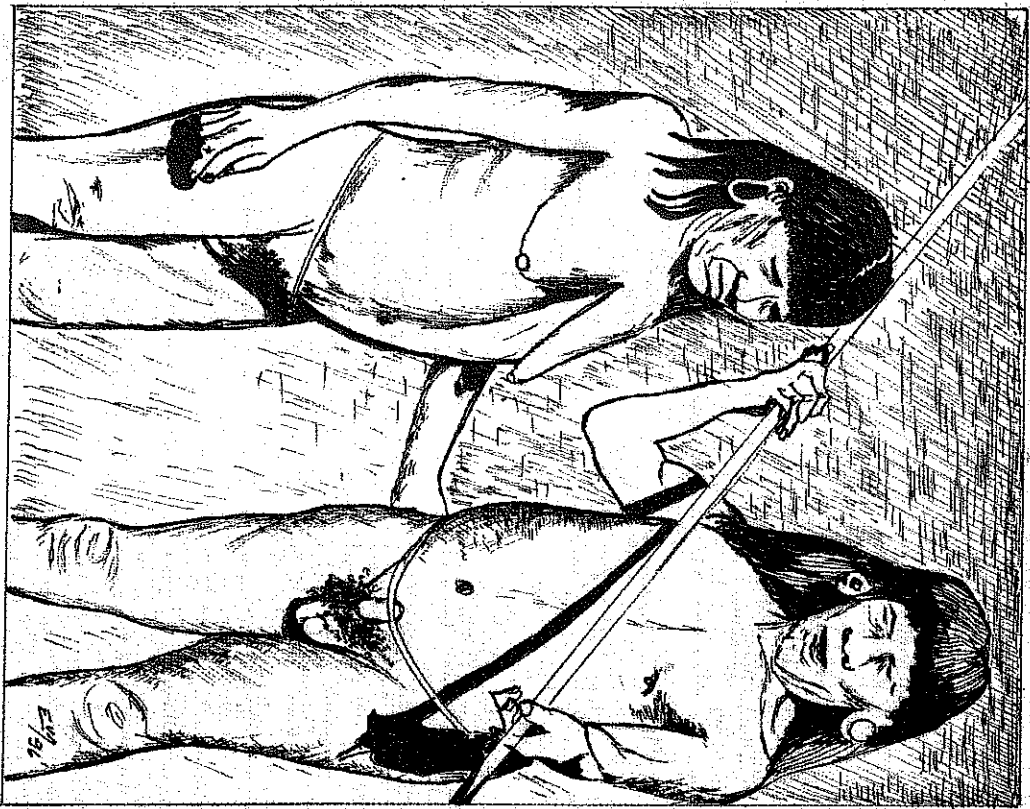


El recorrido lo realizamos sin contra tiempos, al llegar al río Corrientes, hicimos un descanso y los bogas prepararon la chicha de yuca y de chonta que llevaban consigo; luego continuamos el viaje hasta Conambo. Llegamos al entrar la noche, en este lugar pernoctamos y a la mañana siguiente muy apurados continuamos el viaje en dos canoas a palanca. No disponíamos de motores, el viaje fue cansado y con sofocante calor por el fuerte sol; al caer la tarde los bogas se pegaron a la orilla de una ardiente playa y todos saltamos a tierra, donde algunos se pusieron a construir improvisadas y rústicas entrampadas para pasar la noche. La radio no entró en contacto con Montalvo, tenía el alcance de pocos kilómetros por lo que habíamos perdido el enlace con el comando.

Esa misma tarde dos cazadores expertos salieron de cacería, entrada la noche llegaron con dos aves muy grandes llamadas paugil, que fueron peladas y preparadas inmediatamente, su carne era blanca y exquisita. Durante esa misma noche, los indígenas contaron que habían oído el silbido muy cercano de un tapir (danta), (estas especies andan siempre solitarias y solo se unen en épocas de celo). Se pusieron muy callados, pero atentos a cualquier sonido; entre las 22h00 se escuchó un fuerte chapoteo en el río, frente a nuestro improvisado campamento, los indígenas dijeron "danta shamun" (viene la danta). El oficial que había estado listo con la carabina comenzó a disparar con verdadera exasperación y tuvimos que decirle que no siga disparando al lugar donde venía el ruido o chapoteo. Calmados del incidente, cruzamos el río con linternas, a la orilla opuesta, tras un pequeño montículo encontramos el cuerpo todavía caliente de un tapir hembra de bastante corpulencia, muerto por los disparos. Los bogas amarraron las patas del animal con bejucos, en esa forma se arrastró la danta hacia la orilla para desde allí cursar utilizando la canoa hasta el campamento. El

cuerpo fue dejado para la mañana siguiente, muy temprano los indígenas armados de cuchillos habían comenzado a pelar el animal para utilizar su carne muy exquisita; el resto de la carne iban a salar o ahumarla para los días posteriores. Pero aquí sucedió algo insólito, el oficial al mando de la misión, ordenó que únicamente se corten los cascotes "de la gran bestia" para él llevarlos como trofeo y se arrojó todo el animal a la corriente del río. Al principio no lo creyeron los bogas, pero el insistió y no hubo más remedio que ejecutar la orden con todos los presentes muy apenados por este hecho. Los indígenas por su parte antes de subir a las canoas, reunidos lanzaron una maldición: que no habrá más cacería a partir de este momento, porque no aparecerá ningún animal o ave a la vista y así se cumplió, ya que se atentó contra la (mama allpa) madre tierra y sus criaturas.

Para los días posteriores solo contamos con los pocos víveres que llevábamos, que para el cumplimiento de la misión debíamos hacer supervivencia.



INVENCIBLES GUERREROS DE LA SELVA

# INVENCIBLES GUERREROS DE LA SELVA

Cuento WUAO

En la gran cabaña del caudillo Huamoni se habían reunido varios horribres del clan Huaorani que significa "caras pintadas de rojo" -para lo cual utilizaban semillas de achiote- con el fin de impresionar y dar una señal de guerra.

Ese día realizarían una ceremonia levantando sus lanzas lo más alto, a estas armas de guerra las adornan de plumas vistosas y recubren de tejidos ingeniosos. Los varones lucían pintorescas coronas llamativas de loros y guacamayos; daban vueltas en el interior de la vivienda en medio de gritos en su lengua nativa e imitaciones de pájaros y sonidos de animales del monte. Eran once guerreros expertos en lanzas, entre ellos estaban: Enqueri, Boya, Gaba, Nihua, Ima, Enomenga y otros. Varios ya habían participado en correrías y ataques certeros a gentes de lugares o regiones distantes, causando pesadumbre entre sus moradores; así se convirtieron en mito y leyenda, el solo nombrar "aucas" peyorativamente, causaba pavor.

En la ceremonia pedirían a sus ancestros fallecidos les guíen en su largo viaje por la selva y les ayuden a acometer en forma sorpresiva, causando el mayor número de víctimas; impactándoles en sus cuerpos con sus mortíferas lanzas, para lo cual llevarían tres tipos de estas armas de dimensiones diferentes, abejadas con madera de chonta. Luego del hecho sangriento, abandonarían el lugar con mucha ligereza, llevándose como trofeos, machetes, cuchillos o alguna otra arma.

Antes de salir a esta misión y moverse por la selva con facilidad, tomaron gran cantidad de chicha de yuca o de chonta y aguas amargas.

Todo el grupo se internó en la gran selva con un solo objetivo, llegar hasta la naciente población de Arajuno, donde los petroleros realizaban trabajos de exploración. Luego de varios días de recorrido por la selva, ríos, y ciénagas, llegaron a un pequeño claro del poblado, donde esperaron pacientemente el momento oportuno para un ataque sorpresivo, avanzaron cautelosamente comunicándose con imitaciones de silbidos de pájaros o aullidos de monos. Iuvieron que cruzar un potrero...., en ese trayecto se encontraron con una vaca que se quedaron paralizados al ver semejante animal que nunca habían conocido. Cuando la vaca lanzó un mugido largo, muuuu, los atacantes dejaron su zangamento de guerra, sus lanzas, y aterrorizados salieron en desbandada, hiriéndose en la selva. De esta forma casual la vaca resultó victoriosa e hizo huir a los invencibles guerreros.

## SUPERVIVENCIA DEL TAMBERO<sup>18</sup>

(Terminemos el cuento)

Vargas, pertenecía a la etnia de los Pindu-Yáku, de aspecto mediano, pero fuerte y vigoroso, le habían dado el cargo de "tambero". Vivía con su familia en las inmediaciones de los ríos Puyo y Pambay, por las tardes tocaba su tambor y a flauta de hueso o pinkuy, a parte del churo o caparazón de caracol gigante que hacía sonar con más frecuencia y que siempre llevaba en su islambu<sup>19</sup>.

Vargas para subsistir y alimentar a los suyos, era muy aficionado a la cacería, pero antes de salir a esta actividad recorría las casas de los vecinos de la población de Puyo y en forma anticipada ofrecía y vendía las carnes de las guantas, guatines, armadillos, guatusas y de otros animales del monte. El mismo día una vez que recibía el dinero, en horas muy tempranas, cuando la luna todavía estaba alta, salía de su choza en su pequeña embarcación, aguas abajo del río Puyo, donde existía variedad y abundancia de animales. A la mañana siguiente, ya con su apetecida carga emprendía el regreso en su canoa a palanca.

<sup>18</sup> Tambero: persona que mantiene los caminos y presta ayuda a los viajeros.

<sup>19</sup> Islambu: bolso el cuero de mono o de chambira tejida.

Cuando estaba ya cerca de la población hacía sonar largamente el churo que era un aviso para que los moradores vayan a la orilla del río en el improvisado puerto, a recibir las piezas del animal que habían pedido. Llegando a la orilla, el cazador iniciaba la faena de despresar a los animalitos, algunos de ellos vivos, para entregar a cada uno lo que había pagado. Esta lucrativa actividad venía repitiéndose por algún tiempo y le representaba al tambero ganancias extras.

Pero sucedió que a la diosa Amasanga protectora de los animales de la selva no le gustó el proceder del tambero y reuniendo a todos sus protegidos, les dijo: "¿qué vamos hacer con el cazador Vargas?" Los animalitos se pusieron a meditar, por qué ahora quería matarlos a tantos? pero no pudieron comprender. Así que lo llamaron a un juicio en medio de la selva y le preguntaron cuál era la razón para perseguirlos; a lo que él respondió: "he conocido el valor del dinero, con el cual puedo comprar muchas cosas donde mis amigos mestizos: sal, pólvora, escopetas y municiones; y con la venta de las carnes para la preparación deliciosos platos y matos en hojas de bijao. Al oír esta respuesta desagradable todos se asustaron y pidieron a la diosa protectora de la foresta y de la selva actúe enseguida contra el depredador.

Cuenta entonces la leyenda, que la diosa se enojó mucho y llamó a la amaranun yaktur-mama y a la shumiruna, grandes boas de las aguas profundas para que sumerjan al tambero y que con el espíritu de estas bestias que es muy poderoso, vaya a hacer sonar el churo en las lejanas estrellas.

## EL INCA Y LOS PATITOS DE ORO

Cuenta la leyenda que el Rey Atahualpa, tenía un lugar preferido donde iba a tomar baños corporales y de purificación, se trataba del pequeño lago Kuri-poguito<sup>20</sup>, ubicado en el Cachaco, comarca de Amaguaña, cercana a la capital del reino. En este lugar se encontraba el INKA HUASI o residencia del Inca.

El joven Rey llegaba acompañado de un numeroso séquito de caciques, ÁTIS, miembros de la nobleza del reino, guerreros guardianes del Inca y acllas, mujeres de los templos del sol y de la luna.

En las noches estrelladas, en las cristalinas aguas, se reflejaban como un gran espejo los altos montes y el coloso Cotopaxi. Sus sacerdotes tenían todo listo para la celebración del Inti-Raymi, que marca el inicio del nuevo año solar.

A la media noche aparecía una bandada de patos de oro, que ninguno de los hombres los podía cazar, porque nadaban rápido, muy rápido. Entonces, sucedió que las ñustas o vírgenes del sol entraron al lago y atraparon a los patos de oro. Sólo ellas sabían cómo hacerlo y por esta razón el Inca tenía este metal sagrado en abundancia y podía cubrir de esplendor sus palacios y templos.

20 Kuri-poguito: laguna de oro.



Pero ocurrió un día, que entre los patos dorados, también cogieron un cisne negro y todos se alarmaron por ese hecho inédito. El ave fue entregada a los adivinos de la astronomía para que encuentren una explicación para el extraño suceso. Ellos tomando como referencia la hermosa constelación Cruz del Sur -de donde habría venido este pájaro- llegaron a la conclusión que era de mal agüero y pronosticaron que pronto el gran imperio se cubriría de luto, que sucederían muchas calamidades, seres extraños invadirían desde la costa y no quedaría nada en pie.

Le dijeron al Rey Atahualpa que su viaje a Cajamarca, ciudad del sur del imperio era inminente y le advirtieron que el mismo día que haga su ingreso triunfal a la gran plaza de la milenaria urbe, el sol entrará en el ocaso (INTI VAICUSHPA) y habrá mucha oscuridad. Que el trueno no venido del cielo sino de yaguar maquis o manos sangrientas, causará pavor en el pueblo; que el cisne negro cubrirá con sus enormes alas toda la mama llacta y el lamento de la tortola llegará al padre sol; que los patos de oro serán repartidos en piezas a los hombres barbados llenos de avaricia. Éste fue el triste presagio de sus adivinos y sacerdotes.

## LA TSANTSA O (CABEZA REDUCIDA) DEL MUSEO

A dos días de las poblaciones entre Méndez y Guaribi (Provincia de Morona Santiago), en la comunidad que dirige Cayapa, el jefe Shuar -que se hacía llamar "Capitán", redoblaba el tundwi<sup>21</sup>, llamando a los varones de su misma familia racial y convocándolos para la caza del unushi<sup>22</sup> que encarnaba al enemigo y así realizar la fiesta de la tsantsa. Pero en esta ocasión, el llamado también era para hacer la guerra contra Sharupi, jefe del poblado localizado al otro lado del caudaloso río Morona, con el que Cayapa mantenía una vieja enemistad por venganza, hechicería o brujería.

Muchos guerreros acudieron a este llamado y conocedores de las intenciones del "Capitán", que era legendario en la localidad, aceptaron la propuesta. Prepararon sus armas trabajadas en chonta y sacaron una que otra fina escopeta de dos cañones, adquiridas a comerciantes peruanos al trueque con pieles. Luego de efectuar un simbólico rito a los montes y al río que da vida, salieron de la casa de Cayapa en pequeños grupos, anduvieron por sendas que solo ellos conocían. En su trayecto debían cruzar el río Carnanshay, en sus orillas se toparon con un venado de gran alzada que comía brotes tiernos, pero lo dejaron tranquilo por considerarlo -según su creencia- que era el abuelo reencarnado en este animal.

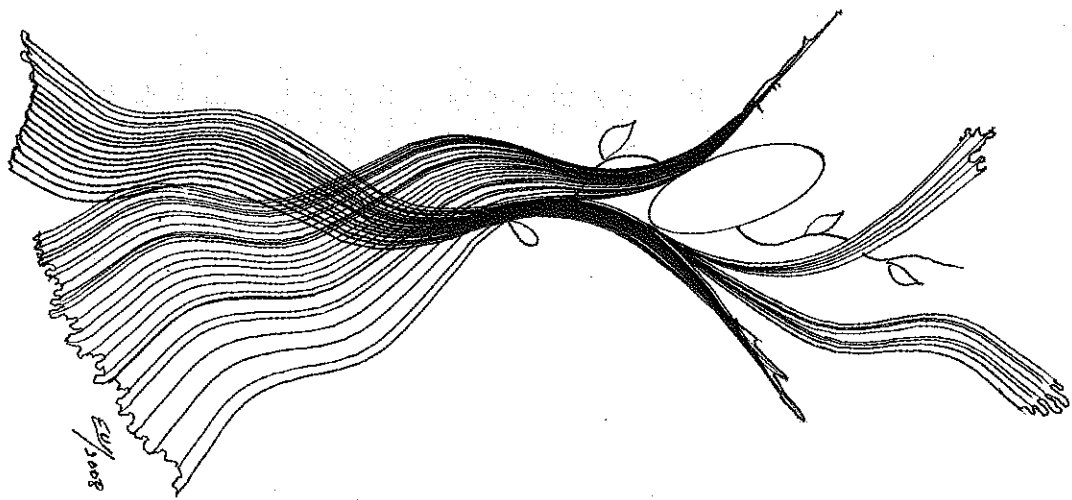
<sup>21</sup> Tundwi: tambor de la selva hecho de

<sup>22</sup> tronco vaciado en su interior, quemado.  
unushi: (parico ligero o perezoso)

Luego prosiguieron su viaje para llegar a la casa de Sharupí que estaba bien protegida con doble valla de chonta. En esta ocasión el rival estuvo advertido y la pelea fue dura; sin embargo, como eran más numerosos los de Cayapa, lograron vencerlos y dar muerte al jefe y a algunos de sus hombres y procedieron en forma inmediata a decapitar a su dirigente. La cabeza cercenada la depositaron en un pilche o mate vaciado para llevarla hasta la casa del vencedor. Este espectral guiñapo fue colgado de un cordel de bejuco y encargado a la mujer kuraka de la comunidad, para que ella, en un ritual fúnebre durante toda la noche se dirija al hombre cortado la cabeza, cantándole letanías, ruegos y súplicas para que no tome venganza ni haga el mal a sus enemigos; ella le dirá, que si se encuentra en este lugar es por una legítima guerra. La cabeza se retorció, se quejaba y lanzaba escupitajos de sangre. Terminado este ritual, la cabeza fue retirada por Wishin o brujo para proceder a la reducción, conservando la fisonomía, el pelo y otros signos propios del difunto; intrincadas tareas de conocimientos ancestrales que solo algunos miembros de la etnia conocían y practicaban desde siglos, por lo cual fueron muy temidos.

Este proceso duraba aproximadamente un mes. Terminada su obra de arte el Wishin presenta la cabeza del joven guerrero muerto con la boca cocida, al jefe vencedor y a los hombres que actuaron en esta conquista. Para este acto prepararan una ceremonia especial en la que todos están con sus mejores galas y atendidos, el Wishin y el jefe Cayapa son recibidos como maestro y héroe respectivamente y se acrecienta así su poder en la región.

Por casualidad y azares del destino la tsantisa que podía haber sido de Sharupí, en una difícil transacción, fue adquirida en la población de Méndez por el Antropólogo del Museo Etno Arqueológico de la ciudad de Puyo, quien asegura que tiene una edad de más de cien años. En este lugar reposa en una urna, entre la admiración y la curiosidad del público. Personas que han visitado el museo aseguran que la cabeza ha dado muestras de tener vida, que se queja y da ronquidos débiles porque le cosieron la boca con la fibra de chambira.



LA PLANTA QUE ORIENTA

## LA PLANTA QUE ORIENTA

*Cuento de la etnia Shuar de las riberas del río Pastaza*

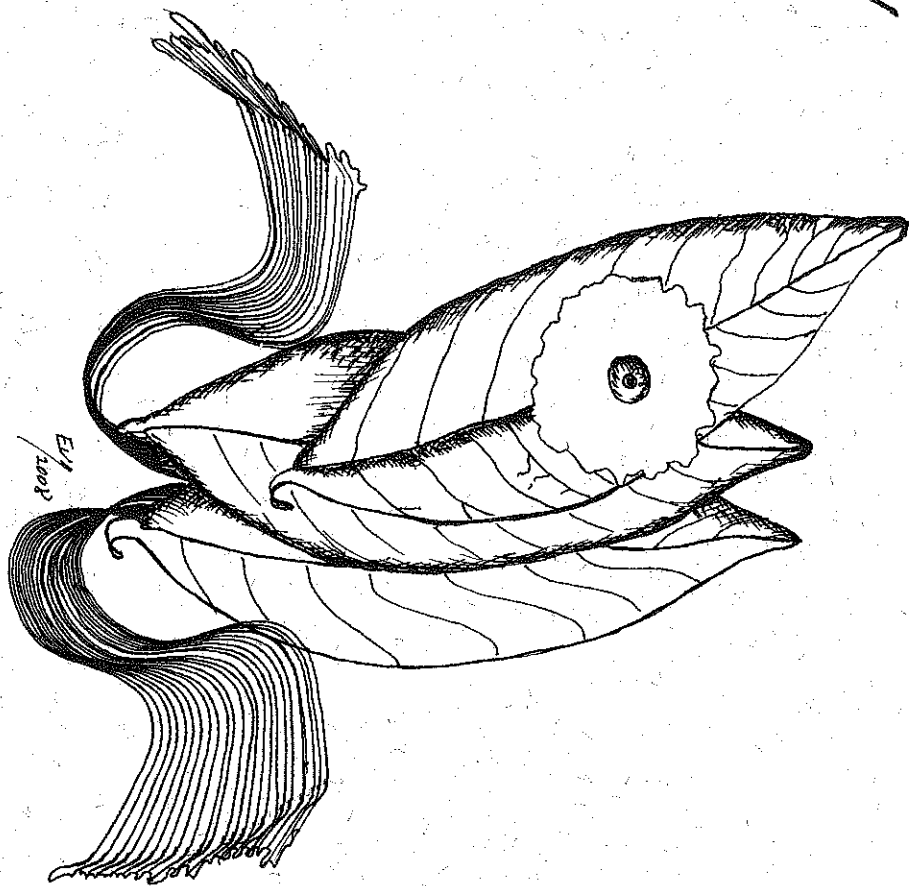
Antes de rayar la aurora, un rudo cazador se había adentrado en la inmensa selva, portando consigo su sencilla arma, una larga cerbatana de chonta y su porta dardos, hecha de hoja de palma morete, con sus mortíferos virotes<sup>23</sup> que en sus puntas llevan el veneno curare.

Se hallaba muy atareado, siguiendo una partida de monos chorongo. De pronto se encontró perdido, muy fatigado se puso a descansar junto a un milenario árbol y se quedó dormido. Alguien lo despertó, pero creía que estaba soñando. Volvió a sentir que le tocaban en el hombro, muy confundido abrió los ojos y vio a un joven nativo que le dijo: "¿Qué haces aquí?". El trampero respondió: "no sé donde me encuentro, tampoco conozco el camino". El desconocido pronunció: "te sacaré de este lugar, sígueme". Caminaron por casi tres horas, atravesando obstáculos entre la tupida selva y causes torrentosos, al final llegaron a un sitio despejado donde había chacras de lugareños; el extraño le dijo: "hasta aquí te acompaño, sigue adelante"; el cazador le preguntó "¿Cómo te llamas?". Y el forastero contestó: "Jimkimi" y desapareció.

El hombre, cuando llegó a una vivienda habitada por aborígenes, contó lo que había sucedido, ellos se extrañaron mucho al oír de aquel desconocido, porque ese nombre era de un árbol de la selva que los shamanes lo utilizan por sus poderes curativos. De esta manera, supieron que fue el espíritu de la planta que salvó al cazador perdido.

Aquella historia pronto se hizo leyenda y desde entonces, aquel lugar, se llamó "Jimkimi" o la planta que orienta.

23 Virotes: dardos



El  
2003

EL ISHPINGO O FLOR DE CANELA

PLANTAS EMBLEMÁTICAS DE LA AMAZONÍA Y SU VALOR

## EL ISHPINGO O FLOR DE CANELA

**NOMBRE CIENTÍFICO:** Ocotea Quixos

**FORMA:** Árbolde regular tamaño, existen dos variedades

**DONDE CRECE:** Silvestre, clima húmedo, tropical de la Amazonía, principalmente Napo y Pastaza. Se cultiva en las cuatro veces centenaria parroquia de Canelos.

El conquistador Gonzalo Pizarro y sus expedicionarios en el año 1541 saliendo de Quito transmontaron la escarpada cordillera oriental por los páramos de Guamaní e irrumpieron en el valle del Volcán Zumaco y la inmensa pluviselva cruzada de torrentosos ríos, en pos de conquistar el Reino del Dorado y el País

de la Canela. Fue en esta zona que Pizarro en compañía de unos cuantos aventureros salió a explorar la selva, buscando los "bosques" de canela. Más tarde en la difícil topografía del río Quijos se desilusionaron, ya que únicamente hallaron plantas de canela nativa llamada ishpingo muy diseminadas; pero de tan buena calidad que era muy similar a la canela en cáscara que procede del sur de la India y la isla Ceilán.

Para los españoles, la canela era tan valiosa y codiciada como el oro; muchos fardos de esta especie, la flor y la rama se pagaron como parte del fabuloso tesoro para el rescate del Rey Atahualpa, preso en Cajamarca (Perú). Pero la libertad del Inca nunca llegó a cumplirse debido a la traición del conquistador Francisco Pizarro.

Desde tiempos precolombinos el ishpingo y la canela eran utilizados por las culturas tempranas nativas de la Amazonía, por sus propiedades medicinales y como intercambio comercial con aborígenes que habitaban en la meseta de los Andes.

Existen dos variedades, el ishpingo que produce la flor muy aromática, que también se utiliza la segunda corteza del árbol cuando está seca.

La otra variedad es el canelón, que no produce la flor, pero se aprovecha la segunda corteza del tronco cuando se descascara.

Por constituir una planta muy cotizada, los gobiernos locales deberían apoyar el cultivo del ishpingo en las comunidades del interior. Esta planta comienza a florecer a partir de los quince años.

En la parroquia Canelos hace algún tiempo se sembraron plántulas de esta variedad en los márgenes del río Bobonaza y su malecón; muy pronto la flora de



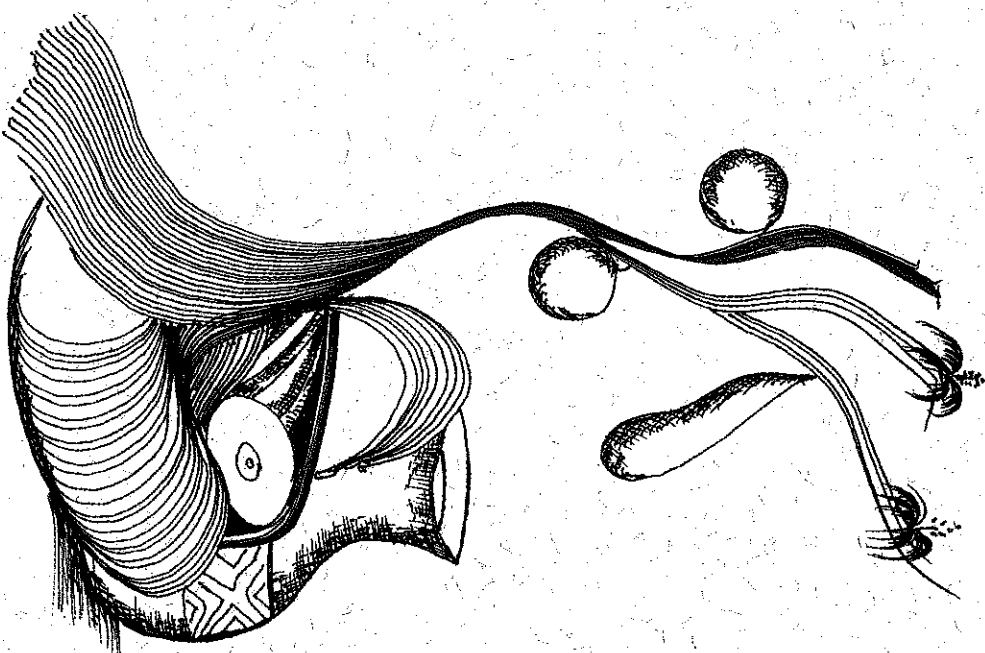
esta privilegiada región se verá enriquecida y perfumada con su flor. El ishpingo o flor de la canela, debería ser declarado como el **ÁRBOL EMBLEMÁTICO DE LA PROVINCIA DE PASTAZA**, si se toma en cuenta el nombre de la histórica "Provincia de Canelos" viene del árbol de la canela; con justicia se debería dar el primer sitio a esta hermosa planta.

### **PROPIEDADES**

Tanto el ishpingo como la cáscara por su contenido en "taninos" resulta excelente para males estomacales, desinflama la mucosa intestinal y aumenta la secreción de jugo gástrico.

También actúa en las infecciones de las vías urinarias.

El ishpingo se le utiliza como condimento especial para la elaboración de la colada morada, para preparar apetitosos ponches, pan de canela y una gran cantidad de combinados.



17/1008

ARBOL DEL MATE O PILCHE KICHWA - CUYA

PLANTAS EMBLEMÁTICAS DE LA AMAZONÍA Y SU VALOR

## ÁRBOL DEL MATE O PILCHE KICHWA - CUYA

**NOMBRE CIENTÍFICO:** Crecentia Cujete

**FORMA:** Arbolde poca altura

**DONDE CRECE:** Clima húmedo tropical de la Amazonía.

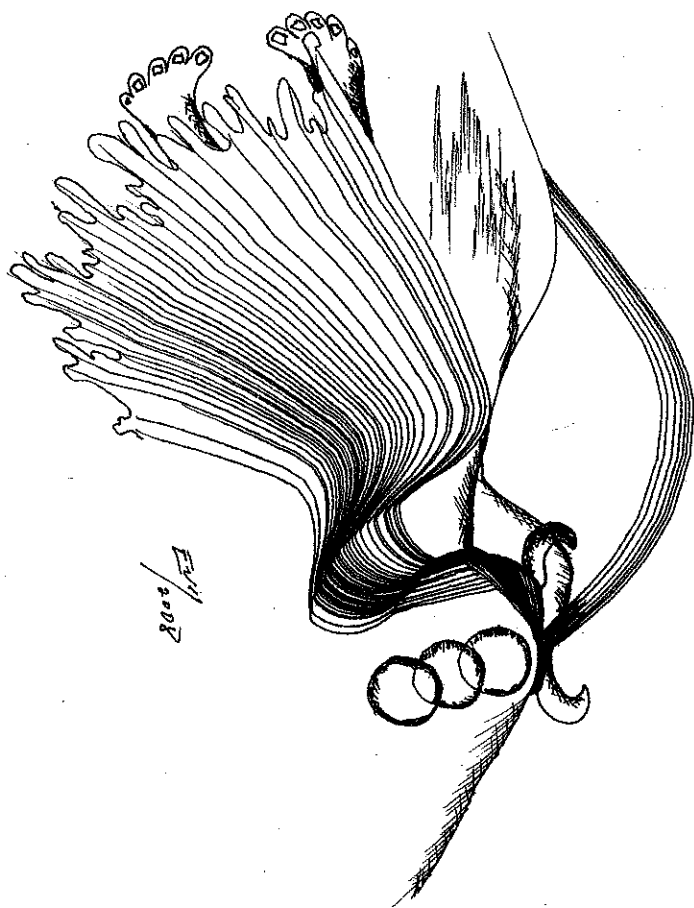
La "cuya" es parte de la identidad ancestral de los aborígenes de la Amazonía. Según la narrativa de los indígenas del río Bobonaza, duendes verdes se habían apoderado de estas plantas en el caserío, porque allá iban agraciadas muchachas a cortar sus frutos; y celosos los diablos (supay) deambulaban por la selva al otro lado del río.

En una noche muy negra en que solo alumbraban las luciérnagas, los diablos atacaron a los duendes verdes y pelearon en la oscuridad con las "cuyas" o pilches. Cuando amaneció, los nativos hallaron que los frutos de los árboles

tenían caprichosas formas y tamaños, habían redondos como pelotas grandes o pequeñas, alargados como salchichas o en forma de peras, todo estaba desordenado, ninguno era igual.

Pero también de los brazos y ramas de los árboles habían salido muchas plantas parásitas como helechos, orquídeas y bromelias, que serían la casa de sapos y salamandras. A este lugar del Bobonaza le llamaron "La Cuya".

Los mates son cortados cuando están verdes, luego pasados por un proceso de cocinado para obtener buena consistencia, divididos en dos mitades y secados al sol. En esta forma quedarán resistentes y livianos, servirán como recipientes del hogar para repartir agua o chicha. También se les puede dar otros usos: para envasar mermeladas, trabajar artesanías en las que se moldean lindas figuras pintadas o quemadas, según la imaginación del artista. Pero también se les da otro simbolismo, las doncellas nativas de la etnia kichwa en su traje típico de amazonas o vírgenes del sol, cubren sus encantos con estas "cuyas" en los bailes y danzas al son de tambores en las fiestas grandes del pueblo (Puyo).



DONDE TERMINA EL ARCO IRIS

# DONDE TERMINA EL ARCO IRIS

*Leyenda*

Diana y Alba inquietas niñas del pequeño poblado allá en la cordillera habían escuchado a sus mayores contar unas leyendas:

"Que guardianes sagrados de la comunidad, ninfas y hadas buenas, les gustaba jugar a la rayuela en lo alto del arco iris, pero también de vez en cuando, dejaban rodar por entre sus anillos brillantes monedas de oro".

Los niños creen en historias y fábulas, su mundo aún está lleno de magia y prodigios.

Las dos amigas una tarde observaron que pasado medio día había dejado de llover y los negros nubarrones se despejaron, una pequeña garúa se precipitaba a lo lejos; en las altas cumbres resplandecía un hermoso arco iris con sus siete mágicos colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, violeta y añil, la campiña se había alegrado con su fulgor y luz.

Una de las puntas del arco parecía que terminaba en el cerrito Uñki-killi<sup>24</sup>, muy cerca de la cascada kuri-pogui<sup>25</sup>. Diana, la mayor, que acababa de cumplir los trece años le dijo a su compañera de juegos: "el arco iris casi siempre aparece a esta hora cuando ha pasado la tempestad; Alba, vamos a recoger monedas doradas, donde termina la curvatura".

Se pusieron a caminar por charcos y campos todavía húmedos, tomaron entre sus manos algunas florecillas y siguieron por el sendero.

Cuando llegaron al salto del agua vieron un horrible tronco de toro con unos enormes cuernos, que les bramó y les dijo: "Vengan, aquí termina lo que andaban buscando, no deben ser curiosas ni ambiciosas". Las muchachas dieron un grito y desparovidas salieron corriendo, sus piernas flaqueaban y caían al cruzar el campo, pero la cabeza de toro les seguía bramando...

Cuando llegaron al caserío, comenzaron a dar gritos y balidos de terneros. Las niñas estaban poseídas por un espíritu malo, la gente del lugar se congregó y asustados llamaron a un exorcista de la localidad para que sacara el maligno del cuerpo de las adolescentes. El hombre llegó con siete látigos de cuero crudo, prendió siete velas, regó una botella de agua bendita por todo el aposento y en lo alto colocó la imagen de San Cayetano, patrono del poblado. Luego practicaron muchos conjuros y rogativas; pero las chicas tenían arrebatos violentos y agresivos, arrojaban espuma de la boca, el maligno se enseñaba con ellas y no querían escuchar la palabra de Jesús. Fuerzas extrañas se confabulaban y causaban conmoción dentro de sus cuerpos. Terminado el ritual los vecinos de la aldea salieron en procesión y rogaron al Santo que él sentenciara que las mozas se convirtieran en ángeles o en un luminoso arco iris, lo que así sucedió.

Desde entonces nunca falta este hermoso fenómeno de la naturaleza en los cielos de Tulipe.

24 Uñki-killi: Cerro amarillo.

25 Kuri-pogui: Ramano de Oro.

26 Tulipe - Centro Ceremonial de la celebración del INTI - RAYMI del pueblo Yumbo (Nanegal-Nanegalillo).

## Odisea en la selva\*

Voy a contar un cuento ahora que el agua y el viento traen a la memoria mía un caso sucedido hace años. Escribo para que no quede en el olvido.

Los miembros de una familia de origen humilde, cansados de sufrir pobreza y hambre, emprendieron desde un pequeño poblado de la serranía el viaje al oriente ecuatoriano, con la esperanza de un futuro mejor.

El primero de mayo -no recuerdo el año- comenzó su odisea: por un camino polvoriento caminaron alejándose del lugar en el que antes vivieron, en el silencio del páramo y la soledad.

Cuando llegaron a la cumbre de la montaña volvieron la mirada al lugar que abandonaban, lágrimas amargas brotaron de lo íntimo de su alma y continuaron su camino mustiando una oración, pidiéndole a Dios que les ayude en su gestión.

Decidieron que nunca volverían a esa región, con sus pocas pertenencias a cuestas y por senderos tortuosos y múltiples peligros se fueron adentrando en la Amazonía. Con un sol ardiente, acosados por el hambre, caminaron algunos días; dormían donde comenzaba la noche, cobijados con el manto de las sombras y bajo un cielo de relucientes estrellas.



Ilusionados por vivir en una nueva región donde podían ser libres y donde no llegara la orden del patrón. Ahora si podían gritar a pleno pulmón soy libre ... libre...

Llegaron al edén de sus ilusiones, a la tierra baldía que ahora era suya y comenzó la lucha con la naturaleza. Con hacha y machete desbrozaron la maleza, hicieron un claro en la selva con materiales del lugar, guadúas, pambles y hojas de palmas y construyeron su humilde cabaña.

Cerca había un manantial de aguas cristalinas que receloso corría en la penumbra. El rancho lo construyeron en lo alto para protegerse de las inundaciones, hormigas, insectos y más animales depredadores que pululan solitarios en toda la región.

Cerca de la cabaña había un río caudaloso, ancho y bravo como es el Huataraco afluente del Napo, en su loca carrera chocando contra las rocas y elevando al cielo su líquido elemento, en ese laberinto solo había montaña, río y firmamento.

La familia tenía un perro de nombre Mayoral, era cariñoso, inteligente y sobre todo intrépido; y como no pudo ser de otra manera llegó la primavera y Dios los miró, los bendijo y les dio un hermoso hijo.

Plutarco, el padre, era fuerte y vigoroso; luchaba a brazo partido por el futuro de su hogar. En ese ambiente de paz y amor sucedió lo inesperado: cerca de la cabaña su esposa Valeria fue mordida por una víbora, ante los gritos de auxilio corrió el esposo presuroso, la tomó en sus brazos y la condujo a su choza hasta preparar el viaje. En su desesperación su única misión era salvarla, el hombre gritaba de dolor, de impotencia; el eco de su voz retumbaba en la selva. Entonces llamó al perro y le dijo "cuida de mi hijo pequeño, no puedo llevarlo, el río está caudaloso".

Acomodó a su mujer en la canoa, tomó los remos y se dejó llevar por la corriente; a muchos kilómetros de bajada hizo un alto en la orilla, angustiado de pena y espanto comprobó que su amada esposa había fallecido, sollozó como un niño y la sepultó a orilla del río, bajo unas palmeras.

Triste y silencioso pensaba en el presente, en el futuro, en la ausencia de su mujer amada y en el niño que había quedado solo. Puso proa correntada arriba, con palanca surcaba con toda premura y sus lamentos lastimeros se llevaban el viento y el rumor de la selva acompañaba con lluvia su desesperación y angustia.

Cuando llegó al puerto cerca del rancho no oyó ningún llanto. Desde la orilla se divisaba la casa y por un camino sembrado de flores, venía Mayoral arrastrándose por el suelo y llegó a lamerle los pies al amo; pero tenía las fauces ensangrentadas y la piel desgarrada. El hombre pensó que el perro había devorado al niño, reaccionó iracundo y blandiendo el machete en el aire le cortó la cabeza. Sin detenerse subió a la cabaña y para sorpresa de él encontró un tigre muerto y el niño ileso bajo la cama.

Después de muchos años no ha podido olvidar este acontecimiento, camina con la cabeza baja llevando a cuestas su remordimiento.

*\* Colaboración del señor Gustavo Cárdenas T. (Poeta de Pastaza)*

*Puyo, noviembre 3 del año 2004*

# BIOGRAFÍA

## Segundo Alonso Flores Velasco

Nació en Pungalá, cantón Riobamba provincia de Chimborazo el 22 de febrero de 1934.

### Estudios:

#### Primaria:

Escuela "Brasil", Parroquia Eloy Alfaro - Quito

#### Secundaria:

Colegio "Mejía" - Quito

Instituto "González Suárez" - Quito

#### Título:

Radio Operador y Telecomunicaciones

### Cargos desempeñados:

Compañía Militar de Transmisiones, de octubre de 1953 hasta abril de 1977.

Retiro militar con el grado de Suboficial

### Lugares de Trabajo:

Quito, Guayaquil, Zaruma, Celica.

En la Amazonía: Shell, Macasm Curaray, Montalvo (Andoas), Tiputini, Taisha y otros.

Curso en Panamá: "Escuela de las Américas", especialización Radio Operador

Posteriormente funcionario de la Dirección de Movilización del Comando Conjunto de las FF.AA. Pastaza-Puyo.

### Obras escritas:

Relatos, Tradiciones y Leyendas de la Amazonía - I

Cuentos y Leyendas, incluyendo tres para teatro con títeres - II

Cuentos y Leyendas de la Amazonía III (Ministerio de Cultura)

Plantas emblemáticas de la Amazonía - Próxima aparición

Breve historia de la Cia. Shell Oil en la Década de los años 40

Relato de las Etnias Cofán, Siona, Secoya antes de la era petrolera en el Aguarico y Putumayo.

Colaboraciones en la Revista "Sikuanga", Casa de la Cultura - Núcleo de Pastaza.